

David Tavárez Bermúdez

“La conquista recobrada: Un análisis de las modificaciones realizadas por Chimalpáhin a La conquista de México”

p. 37-54

Chimalpáhin y La conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua

Susan Schroeder, David Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera (edición)

José Rubén Romero Galván (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 10)

554 p.

ISBN: 978-607-02-3205-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/568/chimalpahin_conquista.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La conquista recobrada: un análisis de las modificaciones realizadas por Chimalpáhin a *La conquista de México*

DAVID TAVÁREZ BERMÚDEZ

AUTORES Y TEXTOS EN LA ERA DE CHIMALPÁHIN

Todo acercamiento a Chimalpáhin debe tomar en cuenta el contraste paradójico que existe entre sus numerosos escritos y lo poco que sabemos de su biografía. Los datos que pueden ser enumerados con relativa certeza nos permiten formar un brevisimo bosquejo de su vida. Este autor nació hacia 1579 en el *altepetl*, o comunidad indígena, de Amaquemecan Chalco dentro de una familia que ocupaba una posición marginal entre la nobleza nahua; arribó a la ciudad de México por el año de 1593, y se dedicó al cuidado de la capilla de San Antonio Abad hasta alrededor de 1620, si bien probablemente pertenecía a la parroquia de San José de los Naturales, administrada por los franciscanos.¹ Durante este lapso de veintiséis años, Chimalpáhin preparó un memorial sobre el pasado de Colhuacan y ocho relaciones sobre la historia nahua antigua, escribió un *Diario* que recopilaba sucesos importantes acaecidos en la ciudad de México y la Nueva España entre 1589 y 1615, copió varias obras de otros autores indígenas, y produjo su propia versión en español de *La conquista de México* de Francisco López de Gómara.² Si bien las abundantes y detalladas narrativas

¹ Susan Schroeder, *Chimalpáhin y los reinos de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense, Ayuntamiento Constitucional de Chalco, 1994, p. 33-46.

² Además de los trabajos del Taller de Traducción de Textos Nahuas del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, ya mencionados en el prólogo, algunas de las obras de



históricas que Chimalpáhin compuso en lengua náhuatl lo colocan entre los autores indígenas más ambiciosos y fecundos en la América colonial, conocemos muy poco sobre su entorno social, y aun menos sobre los motivos específicos que lo llevaron a producir un corpus tan heterogéneo de trabajos sobre el pasado nahua. Esta disyunción se complica por el hecho de que el público al que se dirigía Chimalpáhin era un sector relativamente reducido de la sociedad colonial. Los autores nahuas iniciaron una transición entre la composición de narrativas históricas pictográficas y la elaboración de textos alfabéticos en lengua náhuatl hacia mediados del siglo xvi, y continuaron produciendo estos últimos durante los dos siglos siguientes.³ Estos manuscritos estaban dirigidos a una audiencia compuesta por una elite de nahuas con conocimientos de lectura y escritura, y por algunos autores doctrinales o ministros interesados en temas históricos. La mayor parte de la obra de Chimalpáhin, que nunca fue impresa durante el periodo colonial, presenta una perspectiva indígena sobre la historia sociopolítica y la genealogía de las elites que gobernaron su natal Amaquemecan Chalco y otros *altepetl* nahuas prominentes.⁴ Por lo tanto, la apropiación de Chimalpáhin del texto de 1552 de *La conquista de México* de López de Gómara, una crónica suprimida que gozaba de gran popularidad, debe ser considerada como un bravo gesto intelectual.

El título de este manuscrito, que tal vez no le fue impuesto por Chimalpáhin —*La conquista de Mexico compuesta por Domingo de San Antón Muñón [Chimalpáhin] Quauhtlehuanitzin*—,⁵ podrá parecer a sus lectores modernos

Chimalpáhin fueron editadas o traducidas por Jacqueline de Durand-Forest, Walter Lehmann y Silvia Rendón, entre otros autores. En épocas más recientes, Rafael Tena ha publicado su edición y traducción al español de las obras principales de Chimalpáhin: *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998; y *Diario*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. Asimismo, tres volúmenes con transcripciones y traducciones al inglés de la obra de Chimalpáhin aparecieron bajo los títulos de *Codex Chimalpahin: Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl altepetl in central Mexico*, 2 v., edición y traducción de Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press, 1997; y James Lockhart, Susan Schroeder, y Doris Namala (eds. y trads.), *Annals of His Time: Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Quauhtlehuanitzin*, Stanford, Stanford University Press, 2006.

³ Véase James Lockhart, *The Nahuas After the Conquest*, Stanford, Stanford University Press, 1992, p. 376-392.

⁴ Para una discusión detallada del contenido de las obras de Chimalpáhin en náhuatl, véase Schroeder, *Chimalpahin*.

⁵ Biblioteca Newberry, Vault folio Case MS 5011, *La conquista de México compuesta por D[o]n Dom[in]go de S[a]n Anton Muñon Quauhtlehuanitzin* (de aquí en adelante designada como CH).



un plagio descarado, ya que no menciona a López de Gómara como autor o coautor. Se debe destacar, sin embargo, que las prácticas de autores y editores en España y México a inicios del siglo xvii diferían de manera radical de nuestras normas contemporáneas. La edición de trabajos en ese tiempo estaba protegida por un mecanismo que prohibía la reimpresión de obras de cierto éxito por impresores no autorizados, si bien los derechos de autor, o *copyright*, no emergieron como una noción legal completamente desarrollada hasta mediados del siglo xviii.⁶ Muchos impresos incluían una declaración expresa de su *privilegio*, es decir, un periodo fijo durante el cual solamente un impresor podía reimprimirlos sin incurrir en multas elevadas. Más de medio siglo después de la supresión de toda edición de la *Conquista* de López de Gómara en Castilla y las Indias, el estatus legal de una copia manuscrita de este trabajo podría haber resultado ser controversial. No obstante, debe enfatizarse que el autor o poseedor de tal manuscrito no habría atraído la atención de la justicia real de manera inexorable: aunque las autoridades civiles y el Santo Oficio utilizaban proclamas públicas y listas de obras censuradas para llevar un registro de los libros que no debían ser vendidos o pasar a las Indias, en la práctica la ejecución de tales medidas era mínima y relativamente infrecuente.⁷ En realidad, una ventaja ulterior de la atribución de este texto por Chimalpáhin a él mismo era que dicho texto podría ser leído y diseminado como una obra supuestamente novedosa que no había sido suprimida.

En cualquier caso, las nociones de la época sobre la autoría de textos no se centran en la idea de un sólo individuo como productor de contenido original que no debía ser apropiado por ninguna otra persona. Ésta es una cuestión compleja que puede ser ilustrada con dos ejemplos novohispanos de finales del siglo xvi. El autor de textos devocionales más productivo en este lapso fue el franciscano fray Juan Bautista Viseo, quien hizo imprimir diecisiete obras distintas, la mayor parte de ellas textos doctrinales en náhuatl, bajo su propio nombre.⁸ Bautista es el “autor” de estos libros solamente bajo la definición altamente específica de autoría que Michel Foucault ha definido como la “apropia-

⁶ Véase Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre siglos xiv y xviii*, Barcelona, Gedisa, 1994.

⁷ Véase el estudio clásico por Irving Leonard titulado *Books of the Brave, Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*, Cambridge, Harvard University Press, 1949.

⁸ Para mayores detalles sobre la obra y la ideología de Bautista Viseo como traductor y editor de textos doctrinales en náhuatl, véase David Tavárez Bermúdez, “Naming the Trinity: From ideologies of translation to dialectics of reception in colonial Nahua texts, 1547-1771”, *Colonial Latin American Review* 9 (1), 2000, p. 21-47.



ción penal⁹ en sociedades de antiguo régimen: dicho “autor” era el individuo que había obtenido el permiso de las autoridades eclesiásticas o civiles para imprimir sus trabajos, y era entonces la única persona que sería castigada si al hacerlo incurría en transgresiones. No obstante, Bautista estaba muy lejos de ser el único autor de estas obras, puesto que había retomado algunos textos doctrinales manuscritos que otros franciscanos no habían publicado, y había trabajado en estrecha colaboración con una red de autores indígenas que habían sido alumnos del colegio franciscano de Santa Cruz en Tlatelolco, ocho de los cuales él mismo cita en su *Sermonario en lengua mexicana* de 1606.¹⁰ Por otra parte, fray Diego Valadés, un hombre de origen nahua y español que escaló los rangos de la orden de San Francisco para convertirse en su procurador general, fue celebrado por su *Rhetorica Christiana*, una obra en latín impresa en Perugia en 1579, en la que exalta los proyectos de evangelización franciscanos y examina el uso de técnicas mnemónicas renacentistas para apoyar la ejecución retórica. Valadés ilustra dicha obra con varios grabados elaborados por él mismo, entre los que se cuenta la copia de una imagen que apareció por primera vez en *Congestiorum artificiose memorie*, un tratado sobre el arte de la memoria publicado por Johannes Romberch en 1533. Ni siquiera satisfecho por haber reproducido esta ilustración, que muestra la distribución de varias facultades de la mente y los sentidos en una cabeza humana, Valadés la hizo imprimir bajo la leyenda “F. D. VALADES INVENTOR” sin mención alguna de Romberch.¹¹

INTERVENCIONES EN EL MANUSCRITO DE *LA CONQUISTA*

CARACTERÍSTICAS DE CHIMALPÁHIN

El resto de este ensayo presenta un breve compendio de algunas de las modificaciones más importantes realizadas por Chimalpáhin al momento de copiar y editar el texto de López de Gómara. Los lectores más atentos pronto sabrán que la escala de los cambios realizados por el autor nahua es tanto masiva como heterogénea, por lo que estas líneas deben servir sólo como una introducción que comprende cuatro tipos de observaciones generales: los cambios que caracterizan las preocupaciones centrales de Chimalpáhin en calidad de

⁹ Michel Foucault, “Qu'est-ce qu'un auteur” (1969), en *Dits et écrits*, París, Gallimard, 1994, p. 789-812.

¹⁰ Para una discusión más prolongada de estos autores nahuas, véase Louise Burkhart, *Holy Wednesday: A Nahua Drama from Early Colonial México*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1996.

¹¹ Diego Valadés, *Rhetorica Christiana*, Perugia, Jacobo Petrutio, 1579, p. 88.



historiador nahua, su postura en cuanto al uso de términos nahuas y sus ocasionales interpretaciones equívocas de términos españoles, su perspectiva como nahua profundamente cristianizado, y sus enmiendas autoritativas sobre la historia política y la genealogía de las comunidades nahuas.

Como se ha dicho ya en la introducción, el manuscrito de “La Conquista” que presentamos en este volumen es una copia del siglo XVIII proveniente de la colección de Lorenzo Boturini, cuya fuente es el manuscrito original que Chimalpáhin escribió a inicios del siglo XVII, ahora desaparecido. Ya que más de un copista anónimo intervino en la producción de una o más versiones del original, cabe preguntarse si hemos diluido la distinción entre las modificaciones introducidas por Chimalpáhin y aquellas que fueron obra de copistas desconocidos. No se puede negar que una de las características de este texto es la variación ortográfica de nombres que Chimalpáhin debería de haber sistematizado: por ejemplo, existen trece variantes del nombre “Moteuczoma”, cuatro de “Cuauhtémoc”, y tres de “Quetzalcóatl”.¹² Por otra parte, el manuscrito incluye la variante ortográfica *teuhctli* (“señor” en náhuatl), que Chimalpáhin usa de manera característica en todas sus obras. El texto parece ser un borrador incompleto con algunas secciones aberrantes, puesto que no contiene los últimos capítulos del texto de López de Gómara, contiene algunas partes en las que Chimalpáhin da su versión de una frase para luego repetir la que aparece en el original sin cambios,¹³ y presenta una sección de medio folio proveniente de 54 y 54v que se repite; el pasaje aparece inicialmente con muchos cambios introducidos por Chimalpáhin, para luego reaparecer de nuevo en su versión original. Nos parece que es posible que algunas de las variantes ortográficas y estilísticas del manuscrito puedan haber sido generadas por los copistas y no por el autor nahua. Sin embargo, el resto de este ensayo presentará un número importante de modificaciones sustanciales que sólo pueden ser atribuidas a un autor que poseyera un conocimiento profundísimo de la historia de diversos *altepetl* nahuas en el centro de México, y que tuviera exactamente la orientación de Chimalpáhin como autor, intelectual, y cristiano devoto.¹⁴

¹² Respectivamente, son las siguientes: 1) Moctezuma, Moteçuma, Moteççuma, Moteuççoma, Motecçumatzin, Motecçuma, Moteczumatzin, Moteccuma, Moteczumazin, Motezuma, Moteczumacin, Moteczuma, Moteczumaçin; 2) Quahutimoczin, Quahutimoc, Quautimoc, Quautimocin; 3) Queçalcohuatl, Queçalcohuatl, Quezalcoauatl.

¹³ Véase, por ejemplo, la frase que narra las órdenes dadas por Cortés a los gobernadores indígenas al final del folio 47 del manuscrito.

¹⁴ No se puede eliminar completamente la posibilidad de que este texto hubiera sido producido por un brillante autor ahora desconocido similar en todos los aspectos a Chimalpáhin, pero se debe también preguntar si es factible proponer la existencia de este



Fuera del título, hay solamente una instancia en la que Chimalpáhin se nombra a sí mismo en el manuscrito. Esta ocasión es en verdad extraordinaria: a mitad de una evocativa descripción del cortejo que sigue a Moteuczoma durante su primer encuentro con Cortés el 8 de noviembre de 1519, el autor resalta que “(aunque aquí haze el autor Franz[is]co Rodriguez [sic] de Gomarapor sobrino del gran señor [Moteuczoma a Cuitláhuac, señor de Iztacpalapan] no era sobrino sino Hermano Carnal de vn Padre y Madre, Digo Yo Don Domingo de San Anton Muñon Quauhtlehuantzin)”.¹⁵ Éste es también el único punto en que Chimalpáhin se refiere de manera directa a una discrepancia entre su perspectiva y la de López de Gómara, aunque más abajo veremos que los cambios que hace al texto original son muy numerosos. No se puede establecer la razón por la cual el autor nahua se refiere a su colega español como “Rodríguez de Gómara”, aunque este cambio sugiere que había consultado una copia impresa o manuscrita de la *Conquista* que no contenía el nombre completo de su autor. El resto de esta modificación establece también una distinción entre la perspectiva nahua y la española del mismo evento. Si bien López de Gómara menciona al vuelo el nombre de sólo dos de los acompañantes de Moteuczoma, Chimalpáhin incluye los nombres y títulos completos de otros nueve “grandes prinzipes señores de gran ditado” que habían estado presentes, entre los cuales se cuentan los señores de Tlacopan y Tlatelolco, dos hijos de los antiguos emperadores mexicas Ahuítzotl y Tízoc, y el hijo de uno de los estrategas tras de la expansión del imperio en la década de 1430, el “gran Capitan G[ene]ral y presidente del sobremo [sic] Juez consejo o Juez maior Tlacaehl Chihuacouatl fundador del Ymperio Mexicano”.¹⁶

Tal énfasis en nombres personales y títulos resulta familiar para todo lector de los anales en náhuatl de Chimalpáhin, que contienen ejemplos sistemáticos y detallados de dichas apelaciones. Por otra parte, en el texto de Chimalpáhin, Moteuczoma es casi siempre designado como “**el rey** Moteuczoma” y Cortés como “**el capitán** Cortés”, pero Malintzin no es jamás denominada con la común apelación de Doña Marina. Existen muchos ejemplos de inserciones hechas por Chimalpáhin para incluir nombres personales nahuas o títulos que no son mencionados por López de Gómara; hay ejemplos como

doppelgänger en vez de llegar a la conclusión de que Chimalpáhin es el probable autor de estas modificaciones.

¹⁵ CH, f. 53v. Todas las citas tomadas del manuscrito aparecen aquí de acuerdo a su ortografía original.

¹⁶ CH, f. 54.



“don Fernando **Tecocoltzin**”,¹⁷ “don Pedro **de** Moteuczoma **Tlachahuepan**”,¹⁸ y la adición del sufijo honorífico *-tzin* a muchos nombres, incluyendo nombres no nahuas, como el del señor phurépecha Cazonzi.¹⁹ En una instancia, Chimalpáhin señala que cierto señor “otro nombre tenia”,²⁰ tal vez como recordatorio de su eventual inserción en una versión final del texto.

Como cabe esperar de un autor que siempre exaltó la historia de su tierra natal, Chimalpáhin añade comentarios importantes a dos pasajes sobre Amaquemecan Chalco en el original. Como complemento a una escueta narrativa sobre la llegada de Cortés a este *altepetl*, Chimalpáhin indica que contaba con siete ciudades, que el pueblo principal era un sujeto mexica llamado Amaquemecan gobernado por Cacamatzin Teohuateuctli, y añade cinco mil personas a la cifra de 20 000 habitantes que proporciona López de Gómara. Además, el cronista nahua afirma que fue Cortés quien levantó la primera cruz en la región sobre la cima del cerro conocido como Sacromonte.²¹ En otra sección que narra la visita de Cortés y sus aliados indígenas a Tlalmanalco, “la Caezera de Chalco”, Chimalpáhin decide incluir los nombres personales nahuas y cristianos de los tres señores de la provincia que dieron la bienvenida a Cortés.²² Esta inserción subraya una preocupación constante relativa a los primeros contactos con los españoles —la llegada de la cristiandad y la recepción supuestamente amistosa que muchos señores indígenas habrían dado a los conquistadores— que aparece con gran frecuencia en un grupo muy heterogéneo de peticiones indígenas, testamentos, títulos primordiales y documentos sobre tierras en el México central.²³

¹⁷CH, f. 96.

¹⁸CH, f. 163.

¹⁹CH, f. 154. Este es un uso aberrante del sufijo honorífico nahua *-tzin*, que era empleado sólo al final de nombres y epítetos nahuas.

²⁰Se trata de Cucuzca, el hermano menor de Cacamatzin; CH, f. 73.

²¹CH, f. 52.

²²CH, f. 102v. Los señores aquí mencionados eran Omacatzin Teohuateuhctli, luego bautizado como don Hernando de Guzmán, señor de la parcialidad de Opochehuacan Tlacochealco; Tequanxayacatzin Teohuateuhctli, luego llamado don Juan de Sandoval, principal de la parcialidad de Tlailotlacan en Amaquemecan, así como su hermano Quetzalmaçatzin Chichimecateuhctli, luego llamado don Tomás de San Martín, señor de la parcialidad de Itztlacoçauhcan en Amaquemecan.

²³Véase Stephanie Wood, *Transcending Conquest: Nahua Views of Spanish Colonial México*, Norman, University of Oklahoma Press, 2003.



SINGULARIDADES LINGÜÍSTICAS Y LAS CORRECCIONES
DE CHIMALPÁHIN A TÉRMINOS EN NÁHUATL

La obra de Chimalpáhin nos lleva a suponer que este autor estaba íntimamente familiarizado con la cultura española a través de su educación y residencia en la ciudad de México. Sus conocimientos sobre la historia grecorromana salen a relucir cuando celebra la generosidad de Cortés al afirmar “que fue vn gran Alejandro en su largueza”,²⁴ y enfatiza su brío diciendo que aun en circunstancias poco favorables “mostraua animo mas que Vn Cesar”;²⁵ ambas comparaciones nos hacen recordar la evocativa aserción de fray Bernardino de Sahagún que Huitzilopochtli, la deidad tutelar mexicana, era nada menos que “otro Hércules”.²⁶ De hecho, las modificaciones hechas por Chimalpáhin demuestran una cierta facilidad con un registro literario de la lengua española, con algunas pocas excepciones que provienen, si no del autor mismo, sí de un copista. Dos pequeños errores sugieren que el autor era un hablante nativo del náhuatl: encontramos “suple” en lugar de “sufre” en el folio 129, que muestra la típica sustitución de /p/ por /f/ y /l/ por /r/ empleada por hablantes de náhuatl al escribir en español.²⁷ En el folio 76, hay una /t/ intrusiva en la frase “en teniendolos hechos”, que debería decir “en teniéndoles hechos”. Hay también otras erratas mínimas similares a éstas en otras partes del texto.²⁸

Existen sólo un par de casos en los que Chimalpáhin parece realizar una lectura incorrecta de términos en español. El ejemplo más claro es su interpretación de la frase nominal “ojos de la calzada”, la que López de Gómara usa con frecuencia para referirse al espacio bajo los puentes que conectaban las calzadas de México Tenochtitlan, sita a mitad de un lago, con tierra firme. Chimalpáhin transforma esta expresión en “ojos de agua”, que concuerda mejor con el contexto semántico de la narrativa desde una perspectiva nahua, ya que las calzadas mexicanas no tenían arcos u “ojos”, mientras que las europeas sí los poseían. Esta sustitución resulta en una narrativa en la que los puentes levadizos

²⁴ CH, f. 106.

²⁵ CH, f. 79v.

²⁶ Para mayores detalles sobre el uso de paralelos derivados de la cultura grecorromana para describir e interpretar fenómenos culturales nahuas, véase Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, Madrid, Ediciones Paidós Ibérica, 2000.

²⁷ El elenco de los fonemas de la lengua náhuatl no incluye /f/ o /r/. Para conocer múltiples ejemplos de sustituciones fonémicas nahuas, véase Lockhart, *The Nahuas*, p. 296.

²⁸ Por ejemplo, tenemos *guarnición* en vez de *governación*, y *reprobó* en lugar de *probó*.



y las brigantinas atraviesan ojos de agua en vez de los espacios entre las calzadas.²⁹ Otro ejemplo aparece inmediatamente después de la dramática escena en la que Quauhtémoc se niega a revelar el paradero de su tesoro aún bajo tortura. Aunque el texto original indica que Cortés pone fin al tormento “porque [Quauhtemoc] dijo como lo echara en la laguna”, mediante la inserción de una palabra Chimalpáhin cambia esta frase a “porque dijo **que** lo hechara en la laguna”, convirtiendo una explicación sobre el proceder de Cortés en un gesto de desafío por parte del depuesto emperador.

No deja de ser sorprendente el hecho de que Chimalpáhin no corrige de manera sistemática la ortografía o definición erróneas de términos en náhuatl. De cualquier manera, este autor enmienda la tendencia de su colega español a confundir el *altepetl* de Colhuacan con Coyoacán y Culiacán, y modifica las definiciones de algunos topónimos nahuas, especificando, por ejemplo, que Texcallan significa “lugar de Barranco” y no “cassa de barranco”, y que Tepectipac quiere decir “cerro en alto”.³⁰ Ocasionalmente, Chimalpáhin decide utilizar como *mots justes* términos nahuas en vez de sus contrapartes españolas: *nochiztli* en lugar de “grana cochinilla”,³¹ *nezahualiztli* por “ayuno”,³² *quetzalli* en vez de “plumas” y *tolli* por “carrizo”,³³ pero a la vez emplea términos nahuas asimilados al español que podrían haber sido comunes en su época, tales como “amillote” en vez de *amilotl* o “xouille” por *xouilin* al nombrar dos tipos de peces provenientes de uno de los lagos de México.³⁴ No obstante, no se pueden explicar por completo algunas correcciones incompletas o parciales. Chimalpáhin no corrige algunos términos claramente erróneos como “tlamacaztli” en vez de la forma correcta *tlamacazqui*, “sacerdote”,³⁵ o reforma las traducciones poco precisas de los topónimos nahuas Cuetlaxcoapan y Huitzilapan como “culebra en agua” y “pájaro en agua”, las que significan literalmente “Víbora curtida en o cerca del agua” y “Colibrí en o cerca del agua”.³⁶

Por otra parte, Chimalpáhin se refiere a las deidades y calendarios nahuas de una manera relativamente selectiva. Cuando López de Gómara menciona a Ome Tochtli, el dios nahua del pulque y los bebedores, Chimalpáhin propone un paralelo entre esta deidad y el dios Baco, y afirma que su nombre significa

²⁹ CH, f. 53v y 109.

³⁰ CH, f. 42v.

³¹ CH, f. 43.

³² CH, f. 49.

³³ CH, f. 54v.

³⁴ CH, f. 53.

³⁵ CH, f. 67.

³⁶ CH, f. 154v.



“dos conejos”,³⁷ pero sin indicar que se trata de un nombre calendárico y no personal. En otro pasaje que se ocupa de los emblemas que Moteuczoma hacía poner en sus casas de tesoro, Chimalpáhin copia la frase “sobre las puertas tenían por armas y señal vn conejo”,³⁸ sin por ello indicar que tal señal se refería a 10 Conejo (1502 en el calendario juliano), el año en que Moteuczoma subió al trono. Un ejemplo final sugiere que el analista nahua aceptaba sin comentarios la cronología mexicana propuesta por el autor español, ya que aquél copia sin ningún cambio la afirmación de López de Gómara que la edad del presente sol mexicana, contando hacia atrás desde 1552, era 858 años europeos.³⁹ Este cálculo sitúa el inicio de esta última era hacia el año juliano de 694, que se acerca pero no coincide con el año de 670, en el que Chimalpáhin inicia sus anales en lengua náhuatl correspondiente a dicha era.

LA PERSPECTIVA DE CHIMALPÁHIN COMO NAHUA CRISTIANIZADO

Debe recordarse que, si bien Chimalpáhin adquirió un conocimiento profundo de la historia política nahua, su perspectiva sobre el tema era la de un devoto y sincero cristiano indígena; por ejemplo, al narrar la ejecución pública en 1539 del noble nahua don Carlos Chichimecateuctli, convicto por herético dogmatizante por el obispo fray Juan de Zumárraga, afirma que “con él fue quemada la idolatría”.⁴⁰ Muchas de las adiciones de Chimalpáhin provienen de tal punto de vista, puesto que subrayan el papel de Cortés como conquistador e instrumento divino. Por ejemplo, Chimalpáhin especifica que el primer encuentro entre Cortés y Moteuczoma tuvo lugar en el “día de los santos quatro coronados”, y añade un “nuestro señor” al nombre de Cristo, mencionado por el cronista español junto con la fecha. Al presentar las diversas persuasiones que los embajadores de Moteuczoma emplearon con Cortés para disuadirlo de viajar a Mexico Tenochtitlan, el cronista nahua añade, “y con ponerles estos espantos no aprouechaua cosa ninguna porque Dios todopoderoso los encaminaua a buenas Esperanzas”.⁴¹ Dicho tono providencial aparece de nuevo cuando este autor observa que, de haber tenido los mexicanos “mas entendimiento fazilmente los destruyeran con muchos ardides que hizieran donde todos perezieran”, ya que la marcha de los españoles a Mexico podría haber sido impedida con gran

³⁷ CH, f. 43.

³⁸ CH, f. 61.

³⁹ CH, f. 159v.

⁴⁰ Anderson y Schroeder, *Codex Chimalpahin*, v. II, p. 40.

⁴¹ CH, f. 50v.



facilidad al destruir puentes o guiarlos a “muchos ojos de agua manantiales que ia en todo el camino desde halli hasta Mexico”, pero esto no había sucedido debido a “la Diuina voluntad de la Prouidencia de Dios”.⁴² Chimalpáhin asimismo comparte con López de Gómara la noción que algunos pueblos indígenas consideraban a los españoles como semidioses. En un aparte en el que se cuenta la estupefacción de los mexicas al ver las barbas y cabellos largos de los españoles, el cronista nahua afirma que “mas se espantauan en ber Gente de a cauallo, y bien armados de hierro, y de los tiros con que se espantauan, y dezian ellos estos son Dioses, y otros dezian que eran Hijos del Sol que los tenian por ynmortales y otras cosas que a estos no se les alcanzaa”.⁴³

La moralidad de Chimalpáhin y su preocupación por la reputación de los españoles convergen en un punto muy notable: el trato dado a las mujeres durante la conquista. Este autor enfatiza que la gente de Cholula había dado varias de sus mujeres a los españoles “en rehenes”⁴⁴ y no como concubinas, y puntualiza que, si en verdad los españoles habían recibido mujeres al llegar a Mexico Tenochtitlan, era “para que les seruieran”.⁴⁵ Además, Chimalpáhin describe las ideas de Cortés sobre la captura de mujeres en la guerra como una lección moral para sus aliados indígenas: cuando los tlaxcaltecas inician el saqueo de un barrio de Mexico Tenochtitlan, este autor afirma que Cortés amonesta a los nobles aliados diciendo “que Vastaua el saco que hauian hecho, y que no lleuasen las Mugerres por esclauas, que el no venia a hazer agrauios a los naturales sino a librarlos de la serbidumbre que todas estas naciones tenian”.⁴⁶ Más adelante, al enterarse Cortés que sus hombres habían capturado a mujeres y jóvenes en Xomiltepec, según Chimalpáhin, el conquistador advierte a sus soldados que no deben volver a hacerlo, bajo pena de muerte.⁴⁷ Por otra parte, la preocupación por la castidad femenina no parece ser exclusiva a los europeos. En una modificación a un capítulo sobre las concubinas de Moctezuma, Chimalpáhin señala que ningún plebeyo debía de mirarlas, “porque les costaria la Vida, y asi hauia tanta onestidad entre ellas que para ser Ydolatrás entendian bien sus leies”.⁴⁸

⁴² CH, f. 52.

⁴³ CH, f. 52v.

⁴⁴ CH, f. 45.

⁴⁵ CH, f. 51v.

⁴⁶ CH, f. 99.

⁴⁷ CH, f. 104.

⁴⁸ CH, f. 59.



LOS COMENTARIOS DE CHIMALPÁHIN COMO EXPERTO
EN LA HISTORIA POLÍTICA Y EN LA GENEALOGÍA DE LOS NAHUAS

Al hablar de los principales protagonistas indígenas, Chimalpáhin expande las concisas descripciones que ofrece López de Gómara. El autor nahua amplifica la descripción de la apariencia física de Moteuczoma, señalando que su “muchacha presencia” y “muchacha gravedad” le hacía ser temido y obedecido,⁴⁹ y nos presenta una visión muy detallada de su corona, que era “alta delante como mitra de obispo toda ella engastada de Margaritas en el oro con que se ceñía detras”.⁵⁰ En una parte, Chimalpáhin defiende la reputación de Moteuczoma al afirmar que solamente comía la carne de hombres sacrificados, y eso de manera infrecuente, en particular “los pies y carcañales q[ue] tenía por mas sabrosa Carne, y esta tan pocas Veces”.⁵¹ Cuando Moteuczoma da la bienvenida a los españoles en su capital, Chimalpáhin indica que el emperador había oído decir no sólo a su padre, sino también “a los otros antiguos Señores” que su linaje había sido originado por “advenedizos, y extranjeros”, por lo que podría haber vínculos familiares entre él y los europeos recién llegados.⁵² Por otra parte, la descripción de Malintzin por Chimalpáhin difiere un tanto del texto original dada su insistencia en nombrarla como Malintzin o Marina “Tenepal”;⁵³ éste autor también hace resaltar que Huilotlan, el nombre de su lugar de nacimiento, significa “lugar de Tortolas”.⁵⁴ Chimalpáhin ocasionalmente ofrece detalles adicionales sobre la labor de Malintzin como intérprete, particularmente en una apostilla en la que nos recuerda en dos ocasiones que las “blandas palabras” y “buenas razones” con las que Cortés “acarizio” a un grupo de aliados indígenas habían sido traducidas por Malintzin.⁵⁵

Algunas de las modificaciones más cruciales hechas por Chimalpáhin incluyen explicaciones detalladas sobre los títulos, genealogía y logros de un

⁴⁹ CH, f. 56.

⁵⁰ CH, f. 54v.

⁵¹ CH, f. 56v-57.

⁵² CH, f. 55.

⁵³ Chimalpáhin especifica que Tenepal era parte del nombre propio de Malintzin en los folios 21v, 22, 104, y 137v. No es posible presentar un análisis morfológico definitivo de la palabra *tenepal*. Sin embargo, James Lockhart nos ha sugerido que Chimalpáhin tal vez no hubiera reconocido a “Marina” como una variante española del nombre “Malintzin”, y también sospecha que *tenepal* habría sido una corrupción de la palabra náhuatl *tenenepil*, “la lengua de alguien”, una posible versión del término español “lengua” en su acepción como “traductor/a”.

⁵⁴ CH, f. 19v.

⁵⁵ CH, f. 104.



número sustancial de personajes históricos indígenas mencionados de manera casual por López de Gómara. Un ejemplo importante aparece al final de un párrafo que explica la decisión de Cortés de retornar a España para negociar sus privilegios y situación política luego de haber sido exiliado de la ciudad de Mexico por Alonso de Estrada. López de Gómara no ofrece grandes detalles sobre la identidad de los nobles indígenas que acompañaron a Cortés en ese viaje, limitándose a decir que se había embarcado con “muchos Caualleros, y Señores de Mexico, y Tlaxcallan, y otras Ciudades”, e identificando sólo a tres de ellos por nombre o genealogía. En contraste, Chimalpáhin nos presenta con un reporte relativamente detallado sobre quince de los acompañantes indígenas de Cortés y sus ilustres linajes, ordenados por *altepetl* y orden jerárquico, siguiendo un proceder utilizado en sus obras en náhuatl. Gracias a esta adición, sabemos que entre los viajeros mexicas venían dos hijos de Moteuczoma: el bien conocido don Pedro de Moteuczoma Tlachahuepan y don Martín Cortés Nezahualtecólotl; don Francisco de Alvarado Matlacohuatzin, sobrino de Moteuczoma; un hijo de don Andrés Motelchiuhtzin, un plebeyo de alto estatus social que eventualmente sería elegido como gobernador indígena de la ciudad de México; Damián Tlacocheácatl, que había sido “como oidor del Consejo de su Ymperio del d[ic]ho gran Moteczuma”; don Gerónimo Colchano, señor de Tlatelolco; y don Gaspar Toltequitzin. La mención de este último establece un vínculo directo entre la narrativa de Chimalpáhin y su servicio en la capilla de San Antón Abad, ya que Toltequitzin es nada menos que el señor de Xoloco Acatlan, el barrio donde se localizaba esta iglesia. Chimalpáhin cierra este reporte excepcional sobre algunos de los primeros señores nahuas que cruzaron el Atlántico con los nombres y títulos de nobles que viajaron representando a Tlacopan, Colhuacan, Cuitláhuac, Tlalmanalco, Cempoala, y Tlaxcala.⁵⁶

Otra adición de importancia ocupa parte de una sección que describe el viaje de retorno de Cortés a la ciudad de México desde Trujillo (actualmente en Honduras) en 1526, a donde había acudido junto con varios señores nahuas para suprimir la rebelión de Cristóbal de Olid. Chimalpáhin no sólo menciona los nombres de tres de los señores que murieron en el camino de regreso a sus dominios —Coanacochtzin, señor de Tetzcoco; don Carlos Oquitzin, señor de Azcapotzalco; y don Juan Velázquez Tlacotzin Cihuacóatl, señor de Mexico Tenochtitlan— pero también indica que la consulta realizada posteriormente para reemplazar a este último había resultado en la elección del ya menciona-

⁵⁶CH, f. 153 - 153v. Sin contar a los siete señores mexicas, la delegación más numerosa venía de Tlaxcala y se componía de tres señores.



do don Andrés Motelchiuhtzin, un guerrero “particular” (es decir, plebeyo) que, si bien había sido “Maiordomo de la Casa del Rey Motecçuma”, no pertenecía a la nobleza.⁵⁷ Este autor también utiliza esta oportunidad en el texto para recordarnos que la peregrinación de los mexicas desde su salida hasta la fundación de Mexico Tenochtitlan había durado 260 años.⁵⁸

El historiador nahua incluye asimismo algunas enmiendas estratégicas al mencionar el código de honor nahua durante la batalla, y las armas usadas en ella. En un pasaje sobre la casa de armas de Moteuczoma, Chimalpáhin especifica la hechura y dimensiones de las flechas, dardos y macanas de los mexicas, y exalta la importancia de las hondas para la contienda.⁵⁹ En cuanto al intercambio de insultos durante el combate entre mexicas y españoles, Chimalpáhin nos ofrece versiones aun más contundentes y literales de los mismos, diciendo no solamente que los mexicas amenazaban con comerse vivos a los españoles, sino afirmando que gritaban, “aguardad Hijos del Sol que presto morireis a nuestras manos, y os Comeremos viuos, asados en Varbacoa, a cozidos, que sois de sabrosas carnes”.⁶⁰ Aun si López de Gómara nos indica de manera breve que un capitán tlaxcalteca portador del título de Chichimecateuctli había considerado una afrenta el haber sido colocado en la retaguardia del ejército aliado en vez de la vanguardia, como correspondía a su rango de acuerdo al protocolo bélico nahua, Chimalpáhin añade una serie de detalles importantes a esta escena. Por ejemplo, afirma que los hombres que reemplazaron al señor tlaxcalteca en la retaguardia eran los capitanes de menor rango Teutópil y Teutécatl, y nos informa que el Chichimecateuctli había protestado porque, al no estar al frente del ejército, “no se hazia caso de el que era grande ynJuria, y desonor a su Patria que no se fiaua del, o no le tenia por leal Cauallero”.⁶¹ Chimalpáhin asimismo expande la descripción original de las *xochiyaoyotl*, o guerras floridas, que permitían el entrenamiento de guerreros jóvenes y ofrecían una fuente constante de víctimas para los sacrificios en Mexico Tenochtitlan. Este autor nos informa que los jóvenes que participaban en dichas guerras viajaban hasta el istmo de Tehuantepec para obtener cacao, y se detiene en el regreso glorioso de los capitanes de guerras, que llegaban cargados de oro, piedras preciosas, plumería y esclavos.⁶²

⁵⁷ Para mayores datos sobre Motelchiuhtzin, véase Charles Gibson, *The Aztecs Under Spanish Rule*, Stanford, Stanford University Press, 1964, p. 168, 172.

⁵⁸ CH, f. 148.

⁵⁹ CH, f. 61.

⁶⁰ CH, f. 105.

⁶¹ CH, f. 98-98v.

⁶² CH, f. 44v.



Finalmente, otro tema que atrajo el escrutinio de Chimalpáhin fue la caracterización general de grupos indígenas no mexicas, tales como los otomíes, tlaxcaltecas, y cholultecas. El énfasis puesto por Chimalpáhin en la producción de grana cochinilla, el tinte carmesí extraído de insectos criados en nopaleras, nos hace recordar la importancia económica de este producto a inicios del siglo xvii. Chimalpáhin comenta que la compraventa de grana estaba enriqueciendo a los tlaxcaltecas,⁶³ y permitía a los otomíes complementar sus exiguas fuentes de ingresos.⁶⁴ Chimalpáhin asimismo subraya el carácter rústico de los otomíes al describirlos como nómadas indómitos de las sierras, que eran “libres, y cerranos Gente Valiente como los alarbes [árabes, sic] aca en Africa que pelean desnudos con Arco, y Flechas”.⁶⁵

En la sección que relata el triunfo de Cortés en Cholula, Chimalpáhin describe los productos agrícolas que ofrece la región,⁶⁶ incluye los nombres de dos señores locales,⁶⁷ y nos informa que él mismo se había maravillado al presenciar la generosidad de los cholultecas con los mendigos.⁶⁸ Asimismo, este autor se refiere a la posibilidad de una predicación cristiana en México anterior a la llegada de los españoles al mencionar el “misterio” en torno a las cruces rojas sobre el ropaje de Quetzalcóatl, la deidad tutelar de Cholula.⁶⁹ Cuando Cortés derrota a los cholultecas luego de haber recibido noticias de un supuesto complot contra su ejército, Chimalpáhin especifica el lapso empleado por un correo para hacer el viaje de ida y vuelta entre Cholula y la capital mexicana —seis días— y afirma que Moteuczoma había mostrado horror por la victoria de Cortés, pero también gran pesar por la “gran crueldad” de los españoles en Cholula.⁷⁰ Asimismo, Chimalpáhin observa la futilidad de los intentos de los mexicas por engañar a Cortés al afirmar que el triunfo de éste sobre aquéllos había sido profetizado por un oráculo que les había dicho “que su Monarquía se les hacauaba, y que Gente estraña hauia de Venir de hazia la parte adonde sale

⁶³ CH, f. 42v.

⁶⁴ CH, f. 43.

⁶⁵ CH, f. 42v.

⁶⁶ CH, f. 48v.

⁶⁷ CH, f. 46.

⁶⁸ CH, f. 48v.

⁶⁹ CH, f. 49. Para una discusión más sustancial sobre las señales interpretadas por cronistas coloniales como posibles pruebas de la cristianización prehispánica de México y las Américas, véase Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, y Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo xviii*, Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁷⁰ CH, f. 50.



el sol a conquistarlos”.⁷¹ Esta nota anticipa una sección acerca de los presagios sobre la conquista presentada en un capítulo subsiguiente.

CONCLUSIONES

¿Qué motivos exactos tenía Chimalpáhin para producir esta obra? Es imposible extrapolar sus objetivos específicos directamente del texto manuscrito, pero su barrio de residencia nos proporciona una pista indirecta. De acuerdo a una interpretación propuesta por Susan Schroeder,⁷² el hogar de Chimalpáhin cerca de San Antonio Abad en la ciudad de México estaba localizado cerca del sitio del primer encuentro entre Moteuczoma y Cortés,⁷³ y cualquier conmemoración pública de tal suceso que hubiera sido escenificada a finales del siglo xvi o inicios del xvii podría haber capturado la atención de este sagaz historiador y diarista, motivándolo a recapturar tal evento en sus propios términos. Al elaborar este manuscrito, Chimalpáhin logró darle la vuelta a la frecuente apropiación de narrativas y crónicas indígenas por parte de autores españoles: así como muchos cronistas y autores españoles citan y emplean narrativas provenientes de muchas fuentes producidas por escritores indígenas tanto conocidos como anónimos, Chimalpáhin se apropia, adapta y enmienda el texto que muchos otros lectores de textos históricos a inicios del siglo xvii consideraban como una historia bien fundamentada sobre la conquista de México.

Esta “Conquista” híbrida de Chimalpáhin es al parecer el único intento ahora existente por un autor colonial indígena de apropiarse, comentar y modificar el texto completo de una crónica española sobre las Américas. Por lo tanto, la mera existencia de este proyecto añade otro nivel de complejidad a nuestra manera de analizar la manera en que los autores indígenas coloniales escribían y entendían los textos históricos. Dado su cometido, Chimalpáhin se ve en la obligación de fusionar un complejo de supuestos sobre textos históricos escritos para un público español heterogéneo con los supuestos propios en calidad de compilador de testimonios sobre comunidades nahuas. Como hemos visto,

⁷¹ CH, f. 50.

⁷² Susan Schroeder, “Chimalpahin, don Carlos María de Bustamante, and *The Conquest of México* as Cause for Mexican Nationalism”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 39, 2008, p. 287-309.

⁷³ Chimalpáhin se refiere a la capilla de San Antón Abad dos veces en el manuscrito. Primero afirma que estaba emplazada en el lugar donde Moteuczoma había dado la bienvenida a Cortés (CH, f. 108v), y luego dice que el señor del barrio donde se encontraba esta capilla había ido con Cortés a España en 1526 (CH, f. 153).



este procedimiento resulta en un flujo narrativo modificado que se detiene en ciertos pasajes con el ánimo de enfatizar aquellos elementos considerados importantes por Chimalpáhin mas relegados a un segundo plano por López de Gómara: los encuentros iniciales entre ciertos señores indígenas y Cortés, el abolengo y los datos biográficos de algunos de los aliados indígenas y compañeros de viaje del conquistador, y los títulos y destino eventual de algunos señores nahuas.

Se debe recalcar que, en términos historiográficos, Chimalpáhin decide no cuestionar la autoridad del historiador español. Como se ha señalado anteriormente, Chimalpáhin no corrige de manera sistemática los términos del náhuatl incluidos en esta crónica, u ofrece interpretaciones radicalmente distintas de las causas de la derrota mexicana o las múltiples victorias españolas; de hecho, este autor acepta y aun subraya el triunfo cortesiano como acto preestablecido y providencial. Sin embargo, la profusión de detalles vívidos y las descripciones altamente visuales por él insertas sirven como un recordatorio sutil pero sistemático de una multitud de detalles no considerados como pertinentes por López de Gómara, desde el aspecto físico de la corona de Moteuczoma hasta la manufactura de las armas de sus guerreros. Por otra parte, como mediador cultural, Chimalpáhin emplea varias comparaciones evocativas —Ome Tochtli como Baco, o los otomíes como árabes— para describir culturas indígenas en términos que un público educado y aculturado podría fácilmente comprender.

Finalmente, los múltiples objetivos perseguidos por Chimalpáhin, su proceder heterodoxo en cuanto a la (re)composición del texto, y la complejidad de su voz narrativa presentan tres desafíos importantes a todos sus lectores en el siglo XXI. En vez de presentar un contraste absoluto entre indígenas y españoles, mexicas y aliados, o vencedores y vencidos, Chimalpáhin emerge como un autor indígena de considerable originalidad que ausculta el amplio panorama presentado por la obra de López de Gómara y se apropia de esta narrativa guiándose por las prioridades de un intelectual colonial indígena cristianizado que era también una autoridad innegable en el ejercicio de la autoridad política entre los nahuas y de sus profundas raíces históricas en el México central.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS